



EN EL ASUNTO ENTRE

Zvambooker

Y

LawmoonYacar

Ante la

Corte de Derechos Humanos de Takakula Down





1. Los pueblos del *Continente Takakula Down* (TDC) son conocidos por su alegría incluso ante la adversidad y por encarnar la creencia de que incluso los gestos más pequeños pueden proporcionar una gran alegría. Su actitud cálida y tranquila y su optimismo les han merecido una reputación mundial como «*los pueblos más felices del mundo*». Como corresponde, el sello de la *Unión de Takakula Down* (TDU), el organismo continental que refleja las funciones de la Organización de Estados Americanos, luce con orgullo un sonriente quokka en su centro. Sin embargo, por debajo de este espíritu de unidad y optimismo, algunas partes de TDC se enfrentan a retos persistentes. Dos estados insulares, Zvambooker y LawmoonYacar (Yacar) llevan algún tiempo atrapados en ciclos de agitación política. Tanto Zvambooker como Yacar son miembros fundadores de la TDU y miembros de las Naciones Unidas (ONU).
2. En el oriente, más allá del TDC, se extiende el vasto continente Amana Musat Fentera (AMF), donde la luz del sol cubre de dorada calidez las onduladas llanuras y las escarpadas tierras altas, y en su interior se encuentra el histórico estado de Dabula. En otro tiempo un estado colonial, Dabula respira ahora con un espíritu propio, sus ríos cantan canciones ancestrales y sus bosques murmuran dolores de guerras de liberación contra un pasado colonial. Sin embargo, la guerra nunca ha sido cosa del pasado, y rara vez se anuncia con estruendos. A principios de 2022, la guerra volvió a aparecer sigilosamente, primero en forma de susurros en las plazas de los mercados, luego como humo que se cernía sobre las crestas de las tierras altas de Kuro. Los habitantes de Kuro, agricultores y pastores, habían cultivado sus empinadas terrazas durante siglos, y sus canciones resonaban en los valles donde el suelo estaba enrojecido por el hierro y el aire estaba cargado de recuerdos. Pero en 2023, la música de sus campos volvió a ser sustituida por disparos, y sus ríos corrieron sombríos.
3. El conflicto comenzó, como muchos, con una promesa de reforma que derivó en acusaciones y sangre. El gobierno central de Dabula, ante el aumento de la disidencia, calificó el movimiento de autodeterminación de Kuro como una rebelión terrorista. En respuesta, el Frente de Restauración de Kuro (KRF), un grupo de hombres armados de las tierras altas de Kuro, que decían luchar por la justicia y la igualdad, declaró la guerra al Estado. A medida que pasaban las semanas y los meses de enfrentamientos esporádicos entre el KRF y las Fuerzas de Defensa de Dabula (DDF), los civiles se encontraban como víctimas habituales.
4. Durante siglos, el pueblo kuro ha sido conocido como el primer pueblo de las Tierras Altas de Kuro, los guardianes originales de lo que más tarde se convertiría en el estado de Dabula. Mucho antes de que Dabula llevara su nombre, los kuro ya habían recorrido las crestas de las Tierras Altas de Kuro, enterrando a sus antepasados en las mesetas altas, de conformidad con sus tradiciones espirituales y religiosas, y plantando grano en la tierra que recordaba a sus ancestros. Durante generaciones, algunos de sus clanes viajaron a través del *Mar Dracooler*, asentándose en la isla TDC que más tarde se convertiría en Zvambooker, al noroeste de Dabula. Allí, sus conocimientos sobre el ganado, las precipitaciones y los antiguos ritos montañoses se



mezclaron con nuevos paisajes y nuevos vecinos, dando forma a los primeros cimientos sociales de la nación Zvambooker. Hasta el día de hoy, la tradición oral zvambooker habla de estos primeros pobladores, los kuro de las tierras altas de Kuro, el Pueblo de la Estrella de la Montaña, que más que como gobernantes, son venerados como los progenitores que dieron a la nación su primera identidad, sus primeros sistemas de parentesco, su sentido de pertenencia a la tierra. Como comunidad indígena pero numéricamente pequeña de las tierras altas de Dabula y con una identidad espiritual y religiosa cada vez más marginada, la lengua y las tradiciones de los kuro se han acercado a las de Zvambooker, fomentando un fuerte sentimiento de ascendencia y parentesco cultural compartidos, lo que lleva a los kuro a considerar a Zvambooker como un pueblo afín y no como un lejano Estado extranjero.

5. Asimismo, algunos pueblos de las tierras altas de Kuro emigraron hacia el norte para asentarse en las tierras altas de Pulo, sentando las bases de lo que más tarde se convertiría en el Reino Unido de Pulo (UKP). Desde 1998, UKP ha reivindicado las tierras altas de Kuro, insistiendo en que le pertenecen por derecho, lo que ha provocado continuos desacuerdos con Dabula e incluso una escalada bélica entre ambos estados. En 2026, el litigio está pendiente ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). A pesar de los litigios en curso, un número considerable de fuerzas de la UKP siguen ocupando partes de las Tierras Altas de Kuro, una presencia contra la que Dabula protesta con vehemencia, lo que subraya la persistente tensión por el territorio y la soberanía.
6. Yacar, dirigida por la férrea presidenta Violet Ariku, declaró al principio su neutralidad ante cualquier guerra en Dabula y los diplomáticos yacarianos hablaban a menudo de estabilidad regional. Sin embargo, ya en febrero de 2023, los manifiestos de cargamento de Yacar a Dabula empezaron a contar otra historia. Convoyes de camiones sin matrícula cruzaron Dabula al amparo de la oscuridad, transportando «*maquinaria agrícola*» que, según informes periodísticos posteriores, llevaba los números de serie del equipo militar yacariano. Yacar es un Estado con capacidad militar y sus fábricas producen armas sofisticadas, incluidos drones de precisión.
7. En 2024, una ONG de Zvambooker recopiló pruebas de lo que denominó un «*grave patrón de violencia coordinada*» contra el pueblo kuro. En una operación que el DDF denominó «*Operación Pureza*», pueblos enteros de las tierras altas de Kuro, a saber, *Ganza*, *Turo* y *Ngaru*, fueron arrasados en una sola semana. Las imágenes aéreas mostraban líneas de fuego que se movían con precisión militar. Los supervivientes hablaron de extrañas máquinas planeadoras que descendían al amanecer, silenciosas y relucientes, lanzando ataques antes de desaparecer más allá de las colinas. Los investigadores identificaron más tarde los residuos como componentes de aviones no tripulados fabricados por Yacar, que en su día se anunciaban en ferias internacionales de armamento.



8. Entonces apareció una grabación filtrada cuyas palabras rondarían los pasillos de los diplomáticos durante meses. Se decía que captaba una conversación entre el general *Tulo Ranz*, ministro de Defensa de Yacar, y el comandante *Sila Othar*, de las DDF: «*Los pueblos Kuro son la raíz*», decía una voz. «*Quema la raíz y el árbol se marchitará*». Grok en X verificó la grabación, difundida anónimamente en línea, como auténtica. Dabula, sin embargo, negó la autenticidad de la cinta, calificándola de invención «*producida por los enemigos de la paz*». Los expertos forenses no pudieron ni autentificarla ni descartarla definitivamente, aunque los analistas lingüísticos observaron que el acento del orador coincidía con los patrones de dialecto yacarianos.
9. En medio de esta polémica, Zvambooker, con sus lazos históricos con la minoría kuro, ha acusado a Yacar de «*ayudar, instigar y facilitar actos de genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra*». En una entrevista televisiva, el ministro de Asuntos Exteriores de Zvambooker declaró: "*La ayuda de Yacar en esta guerra no es asistencia benigna, sino complicidad consciente en una campaña dirigida a borrar un grupo étnico. Yacar está alimentando a sabiendas un fuego que puede ver y su pretensión de inocencia arde con las brasas. Yacar ejerce una influencia decisiva sobre las operaciones de la DDF, no sólo mediante el suministro de armas, sino también a través de la coordinación táctica en tiempo real, la planificación operativa conjunta y el intercambio de inteligencia. Si el mundo no puede ver la línea que separa la asistencia de la atrocidad, entonces la impunidad se pondrá la máscara de la soberanía.*"
10. En varias de sus intervenciones en numerosos foros de la ONU, incluidos el Consejo de Derechos Humanos y la Asamblea General de la ONU, Yacar insistió en que actuó y sigue actuando legalmente para preservar la estabilidad regional suministrando ayuda no letal como raciones, equipos de comunicación y drones defensivos para evitar que el conflicto se extienda más allá de sus fronteras. En varias ocasiones, Yacar ha subrayado que no ejerce ningún tipo de control sobre ninguna de las partes beligerantes en Dabula y que no se le debe reprochar su labor humanitaria. En su última intervención ante la Asamblea General de la ONU, la presidenta de Yacar, Violet Arikú, declaró: "*Yacar no se convierte en titiritero por el mero hecho de compartir herramientas con un vecino. Los yacarianos no quemamos pueblos, no está en nuestra naturaleza. Sólo buscamos contener el caos, y otras naciones deben apoyar nuestros esfuerzos.*" Poco después de su presentación, la prensa le preguntó en el exterior de los edificios de la ONU sobre la grabación que circulaba supuestamente entre el general Tulo Ranz y el comandante Sila Othar, a lo que ella respondió: "*No tengo comentarios sobre los frutos del espionaje ilegal. Señoras y señores, no perdamos el tiempo con narraciones que mezclan dolor y conjeturas.*"
11. En abril de 2024, el pueblo de *Ngaru*, en las tierras altas de Kuro, se convirtió en el escenario de una atrocidad que aún divide a los investigadores. El 17 de abril, al amanecer, según los testigos, una columna de hombres armados, algunos con uniformes dispares, descendió sobre



el asentamiento. Lo que comenzó como una redada en busca de «*presuntos insurgentes*» terminó con la muerte de treinta y siete civiles, entre ellos el maestro de escuela Muri Chavura, encontrado junto a la pizarra donde había escrito las palabras «*La esperanza es más fuerte que el miedo*». Los informes de los investigadores locales registraron que muchos de los cadáveres presentaban quemaduras consistentes con ataques incendiarios; los fragmentos de casquillos de drones recuperados en el lugar fueron rastreados hasta un *modelo* Yacariano de nombre Talon X3. Sin embargo, el Ministerio de Defensa de Yacar insiste en que los fragmentos podrían ser restos de drones del mercado negro retirados del servicio hace tiempo. «*Amenudo nuestras armas son robadas, copiadas y revendidas*», declaró su portavoz a la prensa. «*Encontrar un fragmento no es encontrar un dedo en el gatillo*».

12. De hecho, cuando el humo se elevó por primera vez sobre las colinas de las Tierras Altas de Kuro, en Dabula, el mundo sólo vio caos. Pero bajo ese humo, comenzaron a formarse patrones. El KRF, una vez una banda de rebeldes, se había convertido en una fuerza disciplinada. Sus uniformes, cosidos con telas dispares, llevaban ahora marcas que analistas de inteligencia (MISSING TEXT). En los meses siguientes, los drones fabricados por Yacar trazaron arcos silenciosos sobre las aldeas de Kuro, cartografiando rutas que más tarde fueron bombardeadas por morteros cuyas trayectorias eran demasiado precisas para atribuir las a las armas de la DDF. Yacar ha sostenido que sus drones de vigilancia siempre se han utilizado para cartografiar rutas humanitarias. De hecho, muchos aldeanos de Kuro han dependido de los suministros de alimentos de Yacar.
13. Los periódicos locales informaron de que al amanecer, cuando los habitantes de las aldeas kuro de Ngaru y Ganza huían, podían oír no sólo las voces de sus atacantes, sino el ritmo del mando extranjero, los tonos nítidos de oficiales entrenados muy lejos. Los investigadores de Zvambooker recopilaron las coordenadas de las operaciones de campo de las DDF que coincidían con los horarios de reconocimiento por satélite de Yacar, argumentando que la influencia de Yacar no era lejana sino decisiva. Sin embargo, los hechos siguen siendo confusos. El ejército de Yacar insiste en que su presencia en Dabula no fue más que «*asistencia técnica*» ofrecida para frenar el terrorismo que se extendía hacia sus fronteras. Sus generales niegan haber comandado fuerza alguna, su gobierno insiste en que ninguna tropa cruzó la frontera para combatir.
14. Varios informes de ONG señalan que los «*asesores técnicos*» de Yacar permanecieron más tiempo del que muestran los registros oficiales; que las salas de operaciones conjuntas de la ciudad fronteriza de Kumhiri siguieron bullendo de actividad hasta bien entrado 2025. Sin embargo, algunos periódicos afirman que esas salas enmudecieron meses antes, después de que Yacar redujera su misión humanitaria y cerrara la antigua base junto al puerto de Nakaro, una base que se estableció para los soldados que Yacar afirmaba que estaban allí para proporcionar seguridad a los trabajadores humanitarios. De hecho, cientos de médicos



elogiaron a los soldados yacarianos por la seguridad que les proporcionaban. Hubo informes, sin embargo, de que entre estos soldados, había comandantes que proporcionaron liderazgo a la DDF durante la cobertura de la noche. Entre estas dos versiones de la verdad se encuentra la cuestión que divide a muchos comentaristas en Dabula y más allá. El 1 de septiembre de 2025, el Parlamento de Yacar, argumentando que Yacar estaba siendo injustamente atacado por las instituciones internacionales, en particular, por el sistema de derechos humanos del TDC, por dos tercios de los votos se retiró formalmente de la jurisdicción del *Tribunal de Derechos Humanos de Takakula Down*, declarando que el Tribunal se había «*politizado y era incompatible con el espíritu original de la Carta de Derechos Humanos del Continente*».

15. Dos meses después, en Ganza, la historia se agravó. Los supervivientes describieron un asedio de una semana de duración durante el cual hombres camuflados detuvieron a aldeanos bajo sospecha de ayudar a terroristas. Entre los detenidos se encontraba el reverendo Tomaso Kwanza, un pastor local cuya desaparición fue denunciada por el *Dabula Herald* y posteriormente documentada por *Human Integrity Watch* (HIW). La ONG denunció que el reverendo Kwanza fue sometido a descargas eléctricas y técnicas de inmersión en agua en un lugar de detención improvisado «*en consonancia con los métodos de entrenamiento yacarianos*». HIW citó el testimonio de un antiguo contratista de seguridad que afirmaba haber «*visto a asesores yacarianos*» dando instrucciones en los interrogatorios desde detrás de un espejo unidireccional. Yacar rechazó el informe calificándolo de «*propaganda atroz fabricada*» y añadió que el supuesto contratista «*no tenía identidad verificable*». El intento de los investigadores de localizar el lugar de detención sólo encontró un almacén abandonado y barriles de agua, reliquias ambiguas que susurraban violencia, pero nada de forma concluyente sobre su autor. Encontraron manuales en escritura yacariana -*Interrogatorio de Campo: Principios de Eficacia*.
16. En julio, unas fotografías publicadas por el colectivo de investigación internacional *Veritas Journal* suscitaron un nuevo debate. Las imágenes mostraban a cuatro hombres atados, identificados posteriormente como Lembo y los hermanos Sapatina, arrodillados junto a una zanja de tierra. Los metadatos situaron las fotos cerca del puerto de Nakaro, treinta kilómetros dentro del territorio de Dabula, y las marcas de tiempo coincidían con una ofensiva posteriormente reivindicada por las DDF. Sin embargo, el artículo que las acompañaba afirmaba que los hombres habían sido capturados por fuerzas «*entrenadas y provistas*» por personal yacariano. Las borrosas insignias de las fotografías, algunas parecidas al escudo militar de Yacar, otras a símbolos de las DDF, se convirtieron en el punto de apoyo de la disputa. Los expertos digitales no estaban de acuerdo: un informe consideraba que las imágenes «*no habían sido alteradas y eran coherentes con la luz del campo*», mientras que otro afirmaba que eran «*composiciones diseñadas para inflamar la opinión*». Para las familias de los fallecidos, estas cuestiones importaban poco. «*Eran mis hijos*», dijo su madre, Nyasha Sapatina, con voz temblorosa en una entrevista radiofónica. «*¿Importa de quién era el dron que los vio morir?*».



17. En septiembre, el caso de Mira Kando, estudiante de enfermería de 19 años del pueblo de Turo, en las tierras altas de Kuro, captó la atención internacional. Al parecer, fue secuestrada por hombres armados cuando regresaba de una clínica de la Media Luna Roja. Semanas después, un vídeo filtrado y difundido a través de aplicaciones de mensajería encriptada mostraba a una joven parecida a ella siendo interrogada y golpeada, acusada de atender a «terroristas». Los lingüistas forenses identificaron voces con acento yacariano en la grabación, aunque Yacar rechazó este análisis como «*conjeturas lingüísticas de elementos hostiles*». Cuando se presentó el vídeo en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, la delegación de Yacar abandonó el recinto, haciendo alusión a una «*guerra psicológica no verificada*». Meses después, la familia de Mira recibió una carta sellada con un sello militar desconocido, que sólo contenía cuatro palabras: «*Sirvió a corazones equivocados*».
18. A medida que el conflicto de Dabula desgarraba los valles del continente AMF, sus llamas también proyectaban largas sombras sobre el *Mar Dracooler*. Buques mercantes, flotas humanitarias e incluso barcos pesqueros susurraban ahora entre las olas como fugitivos, conscientes de que los piratas acechaban tras cada oleaje, y facciones rebeldes disparaban contra los barcos con impunidad. En este caos, el Estado de derecho se disolvía como la niebla al amanecer, y el alta mar renacía como un territorio de peligro, donde la soberanía se difuminaba y la violencia se acercaba a menudo sin previo aviso. Los gobiernos de todo el TDC hablaron angustiosamente de un «*mar enloquecido*» y los observadores internacionales advirtieron que las consecuencias humanitarias del conflicto de Dabula se estaban extendiendo mucho más allá de las propias costas de Dabula.
19. En medio de esta incertidumbre, *Madame VeeGee*, un submarino yacariano construido para el sigilo y la resistencia, viajó sin ser visto bajo la superficie desde Yacar hacia el puerto de *Nakaro*, en el sur de Dabula. La nave llevaba más que provisiones, llevaba esperanza. En su vientre de acero se apilaban miles de paquetes nutricionales y raciones médicas destinadas a los civiles atrapados en zonas de conflicto. A bordo iban 97 médicos y 33 enfermeras, voluntarios de la misión médica global de Yacar, preparados para establecer clínicas de emergencia en las tierras altas de Kuro. También les acompañaban 30 infantes de marina y comandos especialmente entrenados, así como cientos de cajas de armamento.
20. El 7 de diciembre de 2025, al amanecer, unos torpedos cruzaron las profundidades y abrieron el *Madame VeeGee* como un barril roto. El mar se tragó su contenido, cada médico, cada enfermera y cada marine, y por un momento el agua ardió antes de enmudecer. Horas más tarde, el KRF reivindicó públicamente la responsabilidad: «*Destruimos un buque de guerra enemigo que intentaba introducir armas de contrabando en Dabula*». Esta declaración, emitida a través de canales de radio ilícitos, insistía en que el submarino suponía una amenaza militar. Sin embargo, los investigadores no tardaron en descubrir una anomalía inquietante: los sistemas de torpedos utilizados en el ataque no eran los artefactos improvisados típicos de la



KRF, sino cohetes antisubmarinos y misiles lanzatorpedos de precisión de fabricación zvambooker, armas conocidas por su sofisticación y su exportación restringida.

21. Nuevos datos de inteligencia ahondaron en el misterio. Los registros de los satélites revelaron que el KRF no podría haber localizado a *Madame VeeGee* sin los avanzados sistemas de detección marítima por entrelazamiento cuántico, tecnología propiedad exclusiva de Zvambooker. Estos sistemas funcionan dispersando microsensores de enlace cuántico por vastos espacios oceánicos, detectando minúsculas firmas térmicas y acústicas y transmitiéndolas instantáneamente a redes de coordinación, incluso a través de continentes. Combinado con el software de reconocimiento de submarinos de Zvambooker, basado en inteligencia artificial y capaz de reconstruir la identidad de la nave a partir de débiles vibraciones submarinas, los atacantes habían sido capaces de rastrear a *Madame VeeGee* con una precisión asombrosa. Los analistas forenses concluyeron que *«el ataque requirió una orquestación tecnológica muy superior a las capacidades conocidas del KRF»*, lo que llevó a especular con la posibilidad de que especialistas militares de Zvambooker hubieran dirigido el ataque a distancia.
22. Los funcionarios de Zvambooker rechazaron las acusaciones con fervor. El Ministro de Defensa declaró: *"Zvambooker no autorizó, ayudó ni permitió ningún ataque. Nuestras armas caen en manos peligrosas porque Yacar y sus aliados no consiguen frenar el contrabando regional. La culpa no es nuestra, sino de quienes desestabilizan Dabula bajo la apariencia de misiones humanitarias"*. El portavoz de Asuntos Exteriores de zvambooker añadió que la presencia de marines y armamento en el submarino *«transformaba al Madame VeeGee en un objetivo militar legítimo»*, argumentando que su hundimiento, aunque trágico, no violaba ninguna ley. El presidente de Yacar declaró en la televisión nacional: *«Nuestros médicos fueron ahogados, no por el destino, sino por un Estado que se esconde detrás de rebeldes a los que alimenta en secreto»*. Según Yacar, la combinación de tecnologías cuánticas exclusivas de Zvambooker, formación especializada y procedencia de las armas forma una *«cadena de responsabilidad demasiado deliberada para ignorarla»*. Yacar explicó además que los marines que acompañaban al submarino debían proporcionar seguridad a los trabajadores humanitarios y *«para la estabilización de los corredores humanitarios»*. Para algunos, la doble carga, medicinas y municiones, era un símbolo de necesidad en un mundo violento. Para otros, era un presagio de intenciones confusas.
23. A medida que se agravaba el conflicto en Dabula, el propio aire parecía respirar dolor, el suelo empapado del recuerdo de los pueblos convertidos en cenizas, los ríos arrastrando susurros de nombres que antes se pronunciaban entre risas. Cada amanecer traía un nuevo recuento de muertos y una nueva lista de desplazados, cuyas sombras se extendían más allá de fronteras y titulares. En Nueva York, Ginebra y Addis Abeba, la conciencia del mundo empezó a agitarse con inquietud. El Secretario General de la ONU subió al podio de mármol bajo el emblema azul y oro, y sus palabras resonaron en la sala: *"Se ha derramado suficiente sangre. El pueblo de*



Dabula merece la paz - ahora, no mañana." Instó a todas las partes, el FRK y sus patrocinadores extranjeros, incluido Yacar, a deponer las armas y buscar el diálogo antes de que el país *"se disuelva por completo en humo y dolor"*.

24. Siguió un aluvión de comunicaciones diplomáticas, resoluciones redactadas en tono urgente, enviadas para negociar lo que parecía una tregua imposible. Sin embargo, incluso cuando los llamamientos a la paz se hacían más fuertes, la artillería de las tierras altas de Kuro respondía, indiferente a los discursos de diplomáticos lejanos. Los representantes de Yacar en la ONU mantenían que su ayuda era *«limitada, lícita y en pos de la estabilidad regional»*, mientras que la delegación de Zvambooker insistía en que *«la estabilidad no puede construirse sobre los huesos de los Kuro»*. En aquella tensa época, el mundo se encontraba al borde de la indignación y la inacción, con su vocabulario moral a prueba frente a la luz de la guerra de Dabula.
25. Mientras tanto, se celebraron elecciones generales en Yacar. *El Partido Nacionalista de Yacar* (YNP), antes un mero susurro en el viento, se alzó con una voz afilada por el descontento. En cada mitin, los líderes del PNY hablaban de sacrificio, de hijas e hijos yacarianos enterrados en suelo extranjero y de un *Congreso Nacional de Yacar* (CNY) en el poder que, según ellos, había malgastado la juventud en guerras que no eran justas ni necesarias. Sus palabras tocaron fibras sensibles acalladas por el deber, y cuando se emitieron los votos, el país ya había vuelto la cara hacia un nuevo horizonte. El YNP no ganó con un rugido, sino con una certeza profunda y deliberada, como si la propia tierra hubiera exhalado y cambiado de dirección.
26. Con el nuevo gobierno del YNP, la fácil e histórica cercanía entre Dabula y Yacar empezó a deshilacharse y finalmente a romperse. El YNP habló de reorientación, de recuperar la soberanía frente a las alianzas enredadas, y en sus discursos Dabula se convirtió en un símbolo, a veces de traición, a veces de carga. El aire entre los dos estados se enfrió. Los ministros que antes cruzaban las fronteras con las manos abiertas ahora llegaban con sonrisas cautelosas y conversaciones tensas. El parentesco cultural de los pueblos Yacar-Dabula, de siglos de profundidad y arraigado en la memoria compartida, se vio sometido a tensiones bajo el peso de la política. En Dabula, la incertidumbre se extendía silenciosamente, como la escarcha por los campos del valle.
27. Zvambooker observó cómo se desarrollaba la ruptura con la paciencia de un pescador que espera a que cambien las corrientes del mar. Comprendían bien la situación: una alianza herida, un nuevo gobierno orgulloso y un vecino atrapado entre la memoria y la estrategia. Y así, Zvambooker se condujo con la cuidadosa gracia de una nación que reconoce la oportunidad cuando la ve. Los enviados llegaron a Dabula con las manos abiertas y las promesas más calurosas. Los acuerdos comerciales flotaban como linternas en aguas tranquilas. La cooperación militar, los intercambios culturales y las silenciosas garantías de solidaridad se colaron en las conversaciones. A medida que la distancia entre Dabula y Yacar se ensanchaba, Zvambooker se introdujo suavemente en el espacio dejado atrás, acercándose cada vez más a las nuevas ansiedades de Dabula, hasta que su presencia se sintió menos como una nueva



asociación y más como una respuesta a una pregunta que Dabula aún no había admitido que se hacía.

28. En el sofocante calor de principios de octubre de 2025, los ministros de Asuntos Exteriores de Zvambooker y Dabula se estrecharon la mano bajo las arañas de cristal del Gran Salón de la Paz de la ciudad de Novara, para celebrar un acuerdo de paz. El evento fue retransmitido en directo a todo el mundo, un sonriente ministro Jonath Sirel de Zvambooker, mano a mano con la ministra Elira Vass de Dabula, declarando el «*Acuerdo de alto el fuego Aurora*» entre las fuerzas de Dabula y el KRF. Detrás de ellos se encontraba el Presidente Karsten Vale de Zvambooker, aclamado por algunos periódicos como el «*Arquitecto de la Paz*» y por otros como «*El Corredor con un Proyecto de Ley*».
29. El alto el fuego no fue barato. En virtud del *Anexo III del Acuerdo de Alto el Fuego de Aurora*, Dabula concedió a Zvambooker derechos exclusivos para extraer todos los yacimientos de minerales raros de las tierras altas de Kuro. Además, el Decreto 2025/07, promulgado por la administración transitoria de Mavhu en Dabula, pocos días después del alto el fuego, asignó 4.200 hectáreas de tierras fértiles en el valle de Zinta a Aurora Minerals Ltd., una empresa con sede en Zvambooker que mantiene estrechos vínculos con los aliados políticos del presidente Vale. El decreto citaba «*necesidades de revitalización económica*» y «*especial gratitud por la facilitación de la paz*», pero los críticos internos de Dabula lo calificaron de «*apropiación de tierras disfrazada de paz*».
30. A principios de la guerra, los geólogos de Zvambooker recorrieron los tranquilos suelos de las Tierras Altas de Kuro y descubrieron lo que pronto alteraría el destino de las naciones. Bajo la tierra encontraron ricos yacimientos de galio, germanio, neodimio, tantalio e indio, todos ellos minerales esenciales para la tecnología moderna avanzada, incluida la inteligencia artificial (IA). Pero el descubrimiento pronto dio paso a la perturbación.
31. Tras el acuerdo de alto el fuego, antes incluso de que la tinta del acuerdo de alto el fuego se hubiera secado, comenzó una extensa explotación minera en las tierras altas de Kuro. Los pueblos, que durante mucho tiempo habían dependido de la tierra para su identidad y sustento, vieron su mundo remodelado por máquinas que no controlaban. Su recién adquirida paz se hizo añicos: el ruido, el polvo, la intrusión en los ritmos ancestrales. Los habitantes de Kuro protestaron, primero con dolor y luego con rabia. La policía les respondió con gases lacrimógenos y balas de goma, y cuando los enfrentamientos se intensificaron, dispararon municiones reales. Ochenta y siete aldeanos perdieron la vida. Muchos otros fueron detenidos bajo los cargos de «*obstrucción al desarrollo nacional*» y «*perturbación del acuerdo de paz*».
32. En la televisión nacional, el Ministro de Minas y Desarrollo Local de Dabula rechazó sus quejas con una claridad escalofriante: «*Los minerales críticos de las tierras altas de Kuro son para todos los pueblos de Dabula. No es un privilegio exclusivo de los aldeanos de Kuro. No podemos ser rehenes de la política local de unos pocos aldeanos. ¿Debemos arriesgar el desarrollo de toda la*



nación, incluida su paz y seguridad, porque unos pocos aldeanos quieran mantener una agricultura de subsistencia en una tierra que nuestros antepasados han bendecido con los tan necesarios minerales raros críticos que pueden sacar a Dabula de la pobreza? No lo creo."

33. Lo que siguió cambió el equilibrio del poder tecnológico mundial. Zvambooker, que antes ocupaba el puesto 14 en la carrera por la IA, ascendió al primer puesto, eclipsando a competidores de larga tradición en tecnologías de IA tanto civiles como militares. Reputadas organizaciones internacionales publicaron pruebas verificables que atribuían este meteórico ascenso al acceso sin restricciones de Zvambooker a los raros minerales críticos de Dabula. Dabula también registró un crecimiento económico constante tras el acuerdo de paz. Cuando se le preguntó por el repentino ascenso de Zvambooker, el Ministro de Comercio Internacional del país se limitó a responder: *"Es el duro trabajo de nuestra nación. Tomamos las decisiones correctas y establecemos asociaciones estratégicas en el momento adecuado."*
34. Sin embargo, más allá de los datos, detrás de los beneficios, la propia tierra se desangraba. Los ecologistas de Yacar investigaron a fondo el coste ecológico de la extracción de estos minerales raros de las tierras altas de Kuro. Sus conclusiones hablaban de devastación, ríos enturbiados por la aguas de deshecho, campos de pastoreo que se derrumbaban en zanjas, bosques despojados, ecosistemas fracturados. El director de la ONG *Environmental Justice* lamentó que las tierras altas de Kuro, antes un lugar de armonía y tranquila abundancia, se estuvieran convirtiendo en una herida abierta en la tierra.
35. Mientras tanto, tras el acuerdo de alto el fuego, en los tribunales de la capital de Dabula, la ciudad de Mavhu, las secuelas de la guerra siguen desarrollándose en tonos apagados. Decenas de comandantes del KRF y algunos oficiales del DDF se enfrentan ahora a tribunales militares, acusados de crímenes de guerra y homicidios ilegítimos. Se permite la presencia de periodistas en los procedimientos, pero sólo para las declaraciones iniciales; el resto se desarrolla a puerta cerrada. Varios oficiales de rango medio han confesado *«excesos operacionales»*, pero ninguno de ellos ha mencionado la implicación de Yacar. Un puñado de ciudadanos yacarianos, antiguos instructores, expertos en logística o los denominados *«asesores de campo»*, fueron nombrados en las conclusiones de algunas sentencias judiciales de Dabula, pero no se ha emitido ninguna orden de detención. El Fiscal General de Dabula, cuando se le preguntó, dijo simplemente: *«Perseguimos lo que es nuestro; los asuntos extranjeros pertenecen a otra parte»*.
36. También hubo una segunda oleada de procesamientos militares, centrados en la tortura, la crueldad y los tratos inhumanos. Los procesos continúan hasta la fecha. Los procesos se celebran en un recinto fortificado donde no se admite a la prensa. Los acusados son oficiales de rango medio de las KRF y las DDF; sus rostros están cansados, sus uniformes desentonan. Los testimonios describen el ahogamiento simulado, las descargas eléctricas y el confinamiento en celdas heladas. Pero ninguno de los acusados es extranjero, ninguno lleva nombres yacarianos. Cuando se le preguntó por qué, el fiscal se limitó a responder: *«No tenemos jurisdicción sobre huéspedes que nunca estuvieron aquí»*. Entre los testigos, varios exdetenidos prestaron



testimonio bajo juramento de haber visto a «supervisores» de Yacar observando y dirigiendo los interrogatorios a través de espejos unidireccionales. Sin embargo, sin registros oficiales, sin órdenes firmadas ni uniformes, sus palabras se disolvieron en la duda ante los tribunales.

37. La Sra. Sapatina fue citada por un periódico local diciendo: *"El suelo contiene las pruebas, pero el suelo no puede hablar. No hay justicia en Dabula, los tribunales se limitan a guardar un silencio ceremonial. Los tribunales de Dabula no están diseñados para revelar la verdad, sino para contenerla."* Las familias de las víctimas, insatisfechas, escribieron peticiones a la embajada de Zvambooker solicitando apoyo para investigaciones independientes. Ninguna tuvo lugar.
38. Yacar se apresuró a denunciar los acuerdos de alto el fuego. En un discurso ante el *Gremio Internacional de Prensa*, la ministra de Asuntos Exteriores de Yacar, la Dra. Nahlia Oram, acusó a Zvambooker de «convertir la paz en una tapadera para la explotación de recursos» y argumentó que tales acuerdos violaban las obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. Una coalición de activistas conocida como *Indigenous Rights of Dabulians* (IRD) presentó una petición ante el Tribunal Constitucional de Zvambooker, argumentando que los acuerdos sobre minerales y tierras violaban los derechos del pueblo kuro. Los jueces escucharon atentamente, pero al final dictaminaron que el asunto estaba fuera de su alcance, citando la doctrina de la soberanía parlamentaria. «El tribunal», escribió el Presidente del Tribunal Supremo, «no puede revisar la sensatez de la política exterior del Estado». El caso suscitó considerable atención en Zvambooker. En un aula universitaria, la profesora Adela Mbiri, de la Universidad de Zvambooker, planteó una pregunta que resonaría mucho más allá del mundo académico: *"Cuando los soberanos intercambian paz por propiedad, ¿sigue siendo diplomacia o se convierte en dominio? Cualquier tribunal al que se le pidiera que juzgara un acuerdo de este tipo se encontraría al borde de su propio diseño: ¿Puede un tribunal constitucional, o un tribunal de derechos humanos, interpretar los tratados entre naciones, o eso invade el terreno sagrado de la soberanía estatal? La frontera entre los derechos humanos y la discreción diplomática nunca ha parecido tan delgada."*
39. La disputa podría haberse quedado en el ámbito de la retórica diplomática de no haber sido por otro punto polémico. A principios de 2025, el Ministerio del Interior de Zvambooker puso en marcha discretamente una «Política de Entrada Selectiva», en virtud de la cual los yacarianos se enfrentaban a mayores requisitos de visado, incluidos procesos de investigación de seguridad de hasta dos años de duración. Los estudiantes de Yacar que estudiaban en Zvambooker denunciaron que se les había ordenado abruptamente que se marcharan en un plazo de 14 días a menos que volvieran a solicitar un «permiso especial». Una estudiante, Mara Wye, de 21 años, declaró a Global Voices Radio: *"Me quedaban dos exámenes antes de titularme. Sólo me dijeron que mi país estaba en una 'lista roja.' Nadie me explicó por qué"*. Estas medidas desataron la indignación en el Parlamento de Yacar. El Parlamento de Yacar aprobó una resolución en la que acusaba a Zvambooker de «coacción económica y políticas migratorias discriminatorias», contrarias a sus obligaciones fundamentales en materia de derechos



humanos. Para los estudiantes, académicos y familias yacarianas, frases de la «*Política de Entrada Selectiva*» como «*investigación reforzada*» y «*suspensiones temporales de seguridad*» se tradujeron en denegaciones de visado, retrasos y visados revocados. Yacar siguió protestando, calificando la política de humillación. Algunos yacarianos se dirigieron al Tribunal Constitucional de Zvambooker, que el 10 de octubre confirmó las medidas estatales, declarándolas «*ejercicio legítimo de la discreción soberana*».

40. Mientras sus políticas siguen endureciéndose contra los yacarianos, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Zvambooker emitió un comunicado en el que declaraba que «*cuando la diplomacia fracasa, las contramedidas legales siguen siendo el último instrumento de conciencia en virtud del derecho internacional*». Justificó el endurecimiento de las restricciones de visado a los nacionales yacarianos como «*medidas temporales, proporcionadas y orientadas a un fin, destinadas a obligar a Yacar a cumplir sus obligaciones extraterritoriales en materia de derechos humanos en Dabula*». En la misma declaración, el ministro subrayó que las acciones de Zvambooker «*no eran punitivas sino protectoras, arraigadas en el deber universal de garantizar la rendición de cuentas por graves abusos contra los derechos humanos*».
41. Las comunicaciones diplomáticas filtradas, publicadas posteriormente por el *Takakula Times*, revelaron una tensa correspondencia entre los dos gobiernos. En un memorando dirigido al ministro de Asuntos Exteriores de Yacar, el viceministro del Interior de Zvambooker escribió: «*Estas medidas son reversibles. Si Yacar inicia procesos creíbles contra los responsables de las atrocidades de Dabula, Zvambooker está dispuesto a suspender inmediatamente todas las restricciones de visado*». Otro memorándum, fechado dos semanas más tarde, reiteraba que las medidas «*se diseñaron como incentivo para la justicia*», advirtiendo, sin embargo, de que «*la inacción no hará sino profundizar el aislamiento moral y diplomático de Yacar*». Yacar, en respuesta, condenó estas medidas como «*intimidación económica disfrazada de virtud humanitaria*», acusando a Zvambooker de extralimitarse en su jurisdicción y de militarizar el comercio. Pasaron cuatro meses y tres semanas antes de que Yacar presentara esta queja como parte de su caso ante el *Tribunal de Derechos Humanos de Takakula Down*.
42. Los registros históricos del *Ministerio de Asuntos Exteriores de Zvambooker* proporcionan pruebas de que tales políticas condicionales no eran algo sin precedentes. En 2019, Zvambooker impuso una restricción de viaje similar al Estado de Krunasha tras las denuncias de limpieza étnica y religiosa en el *Delta del Nami*. A los seis meses de que el gobierno de Krunasha estableciera una investigación independiente y comenzara los enjuiciamientos, Zvambooker anunció la suspensión inmediata de todas las medidas restrictivas, elogiando «*el triunfo de la rendición de cuentas sobre la impunidad*». Citando ese precedente anterior, el actual ministro de Asuntos Exteriores de Zvambooker recordó a los observadores internacionales que «*cuando se persigue la justicia de buena fe, Zvambooker nunca duda en levantar la mano*». El gobierno mantuvo que su política actual hacia Yacar seguía «*el mismo camino de principios de contramedidas legales, calibradas no para destruir economías, sino para realizar los principios de la conciencia pública, inspirados por todas las tradiciones religiosas principales*».



43. A medida que los días se convertían en meses tras el alto el fuego y el humo de la guerra de Dabula se negaba a disiparse, el frágil tejido entre Zvambooker y Yacar empezó a deshilacharse sin remedio. Lo que había empezado como tensos intercambios diplomáticos se endureció hasta convertirse en una abierta desconfianza, y lo que antes eran conversaciones a escondidas se convirtieron en acusaciones públicas. En las reuniones internacionales, las dos delegaciones no se comportaban como socios en la paz, sino como adversarios disfrazados de protocolo. Los discursos se volvieron más agudos, los aplausos menos intensos y el aire se llenó de silencioso resentimiento. El Ministro de Asuntos Exteriores de Zvambooker, cansado de gestiones no correspondidas y notas de protesta sin respuesta, declaró ante la Asamblea General de la ONU: *"Cuando el diálogo se convierte en negación, la justicia debe hablar. Es hora de sacar la disputa del ámbito de la política y llevarla al ámbito del derecho. Ahora estamos preparando un caso interestatal de derechos humanos contra Yacar, que se presentará ante el Tribunal de Derechos Humanos de Takakula Down, último árbitro de la conciencia pública de nuestro continente. Para Zvambooker, no se trata de un mero litigio, sino de una obligación moral de defender a las personas pertenecientes a minorías, en línea con los compromisos de «Fe por los derechos». ¡Todos los miembros de las Naciones Unidas deben reafirmar su fe en los derechos humanos y sus obligaciones en virtud de los tratados!"*

44. Juristas, expertos en derechos humanos y analistas forenses se reunieron en la capital de Zvambooker para analizar imágenes de satélite, comunicaciones interceptadas y testimonios de refugiados que habían huido de las colinas en llamas. El 30 de septiembre de 2025, utilizando el procedimiento interestatal, Zvambooker presentó una demanda contra Yacar (demanda 2025/1) ante el *Tribunal de Derechos Humanos de Takakula Down* (TDHRC), formulando la siguiente reclamación:

- *Yacar tiene responsabilidad internacional por las violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos en el territorio de Dabula, contrarias a sus obligaciones en materia de derechos humanos.*

45. La administración de Yacar no se lo tomó a la ligera. El Presidente de Yacar anunció en la televisión nacional: *"Para nosotros, yacarianos, el caso presentado ante la TDHRC por Zvambooker es un desafío a nuestra soberanía y una sombra proyectada sobre nuestro nombre. Se ha preparado el escenario para que la justicia ponga a prueba los límites del poder, y para que la ley luche una vez más con el fantasma de la guerra."* El 9 de octubre de 2025, Yacar presentó sus propias reclamaciones contra Zvambooker ante la TDHRC (Solicitud 2025/2), presentando las tres reclamaciones siguientes:



- *Zvambooker es responsable del hundimiento de Madame VeeGee en violación de sus obligaciones en materia de derechos humanos*
- *El Acuerdo de Alto el Fuego de Aurora es incompatible con las obligaciones de Zvambooker en materia de derechos humanos.*
- *La política de visados de Zvambooker contra los yacarianos viola sus obligaciones en materia de derechos humanos.*

46. La TDHRC se creó en virtud de la *Carta de Takakula Down sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos* (Carta), un tratado adoptado por la TDU que consagra una amplia gama de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, reflejando estrechamente, tanto en el fondo como en el espíritu, las disposiciones de la Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos. El Tribunal ejerce tanto la jurisdicción contenciosa como la consultiva. Su competencia sustantiva viene determinada por el artículo 35, que reza como sigue: «*La Corte es competente para interpretar y aplicar la Carta, así como todos los demás tratados de derechos humanos ratificados por las partes ante ella*». Su jurisdicción se extiende a todos los Estados miembros que hayan ratificado la Carta y aceptado la competencia del Tribunal de conformidad con el artículo 36 de la Carta, que reza así: «*Todo Estado parte podrá, en el momento de depositar su instrumento de ratificación o adhesión a la Carta, o en cualquier otro momento posterior, declarar que reconoce como obligatoria la competencia de la Corte en todos los asuntos relativos a la interpretación o aplicación de esta Carta.*» La competencia reparadora de la Corte es la siguiente: "*Si el Tribunal declara que ha habido violación de un derecho protegido por su jurisdicción, resolverá que se garantice al perjudicado el disfrute de su derecho vulnerado. También dispondrá, en su caso, que se reparen las consecuencias de la medida o situación que constituyó la violación de tal derecho y que se pague una justa indemnización a la parte lesionada.*"

47. Tanto Yacar como Zvambooker son Estados parte de la Carta. Yacar ratificó la Carta en 1989, y Zvambooker en 2010. También han ratificado los nueve principales tratados de derechos humanos de la ONU, incluidos el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) y la Convención contra la Tortura (CCT). Ambos Estados son también parte de los principales instrumentos de derecho internacional humanitario: los Convenios de la Haya (1899 y 1907), los Convenios de Ginebra (1949) y sus Protocolos Adicionales (1977). Yacar hizo la declaración en virtud del artículo 36 de la Carta para aceptar la jurisdicción del Tribunal cuando ratificó la Carta, mientras que Zvambooker no hizo la declaración hasta 2019. La Carta no menciona las reservas a la Carta ni las retiradas de la jurisdicción del Tribunal. Yacar renunció a su declaración de aceptación de la jurisdicción de la CDHDT el 1 de septiembre de 2025. Tanto Yacar como Zvambooker tienen un Tribunal Constitucional, que actúa como máximo tribunal para todos los asuntos relacionados con los derechos humanos. Según la Constitución de ambos países, los acuerdos internacionales sólo vinculan al Estado tras su aprobación por el Parlamento.



48. Los individuos, grupos y organizaciones no gubernamentales pueden iniciar procedimientos contra cualquier Estado parte de la Carta que haya aceptado la jurisdicción de la TDHRC. Los Estados parte de la Carta pueden presentar demandas contra otros Estados parte alegando violaciones de la Carta (demandas interestatales), siempre que todas las partes hayan aceptado la jurisdicción de la CDHDT. El único requisito de admisibilidad relevante para las solicitudes interestatales es que el Tribunal sólo puede ocuparse del asunto una vez agotados todos los recursos internos, de acuerdo con las normas generalmente reconocidas del derecho internacional.
49. Habiendo revisado las solicitudes 2025/1 y 2025/2, que surgen sustancialmente del mismo conjunto de hechos, la TDHRC decidió acumular los asuntos en un solo caso, designando a Zvambooker como el demandante y a Yacar como el demandado. Estas designaciones se hacen sin perjuicio de los respectivos derechos o posiciones de las partes. El Presidente del Tribunal ha indicado que conocerá de las dos demandas conjuntamente, pero que se pronunciará por separado sobre su admisibilidad y sobre el fondo. Este procedimiento se adopta para garantizar el equilibrio procesal y evitar duplicaciones, manteniendo al mismo tiempo la independencia de cada caso.

Instrucciones: Prepare memoriales exhaustivos tanto para el demandante (*Zvambooker*) como para el demandado (*Yacar*). Cada memorial debe abordar, en detalle, las cuestiones de jurisdicción, admisibilidad, fondo y recursos apropiados *de las cuatro pretensiones ante el Tribunal*.